

Húm. suelto, 15 cts.

Atrasado, 25 cts.

EL ARTE



TAURINO

DIRECTOR

Manuel Alamo (PACO PICA-POCO)

ADMINISTRADOR

Joaquín Gutiérrez de Valle

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ESPECTÁCULOS

Reclamos y comunicados á precios convencionales.—Pagos adelantados.
Véase el anuncio de la última plana.

Redacción, IMPERIAL 3

Los autores responden con su firma de sus escritos.—No se devuelven originales.
Toda la correspondencia al Director.



Fotografía de M. Castillo y fototipia de F. Saña é hijo.

D. ANTONIO R. BOYELLA

Antonio Ruiz Botella

Nada más difícil que realizar satisfactoriamente la empresa que acometemos, haciendo la biografía de una persona que, como aquella cuyo retrato publicamos en la primera plana de este número, carece de lo que pudiéramos llamar historia pública, no porque bajo nuestro punto de vista le falten méritos para ello, sino porque voluntariamente vive oscurecida, efecto de la excesiva modestia que constituye su natural idiosincrasia.

Enemigo del elogio propio, jamás, ni en público ni en privado, hizo D. Antonio Ruiz Botella mención y mucho menos ostentoso alarde de los merecimientos y servicios que le han conquistado la estimación y aprecio de todos los que, directa ó indirectamente, se interesan por el fomento, desarrollo y prosperidad de la fiesta nacional, ya como representante ó contador de empresarios, ya como organizador de espectáculos taurinos, en cuyas funciones siempre puso de relieve su pasmosa actividad, su reconocida competencia, probado celo y acrisolada honradez.

Así no es extraño que hayamos tenido necesidad de agotar todo género de persuaciones y amistosas influencias para conseguir que nuestro biografiado accediese á nuestras reiteradas instancias y nos autorizara para darlo á conocer desde las columnas de EL ARTE TAURINO, si bien negándose á facilitarnos antecedentes con que satisfacer nuestros deseos, cuya realización conceptuamos como un deber, dada la índole de nuestro periódico.

Hemos, pues, de suplir los datos que él nos niega con los que son del dominio público.

Porque, apesar de la obscuridad en que vive y de la que se resiste á salir, no existe empresario, ganadero, diestro ó aficionado que no conozca á D. Antonio Ruiz Botella, y pocos serán los que habiéndole tratado siquiera una vez no guarden de él grato recuerdo.

Durante largos años ha sido contador del empresario de las plazas de toros de Sevilla, Córdoba y Jerez, D. Bartolomé Muñoz, quien tenía y tiene depositada en él la más absoluta confianza.

Al tomar el Sr. Muñoz la plaza de Madrid, quedó de representante suyo en Sevilla D. Antonio Ruiz Botella, bajo cuya dirección se organizaron las corridas de toros de la última temporada en nuestro circo taurino, y durante el subarriendo de la plaza para las novilladas, ha ostentado además nuestro amigo la representación con agrado del público, empresarios, ganaderos, diestros y autoridades.

No obstante haber terminado D. Bartolomé

Muñoz sus compromisos en la Plaza de Toros de Sevilla, el Sr. Botella continúa siendo en nuestra población el hombre de confianza de aquel empresario.

D. Antonio Ruiz Botella estaría en Madrid al lado del Sr. Muñoz, al no impedirselo el puesto que en Sevilla desempeña como contador de los teatros San Fernando y Cervantes, cuyos propietarios, apreciando en cuanto valen las dotes y condiciones de nuestro biografiado, le tienen entregada la dirección de lo que pudiéramos llamar mecanismo interior de los referidos coliseos.

Servicial y atento, el Sr. Botella ha sabido siempre conciliar las exigencias y compromisos de la amistad con los intereses que ha representado, y cuya defensa ha hecho como de los suyos propios; respetuoso y afable, sin caer en la baja ó la adulación, ha gozado de grandes simpatías y alto predicamento con las autoridades á quienes ha recurrido en el desempeño de sus cargos; trabajador incansable se ha granjeado la confianza y la estimación de sus jefes superiores; aficionado taurino inteligente, jamás dió su opinión sin ser consultado, y no obstante tener marcada predilección por determinado diestro, nunca dió motivo para que sus apreciaciones fuesen interpretadas como interesado elogio del amigo ó apasionada depresión del contrario.

En el trato íntimo es afectuoso y cariñoso, rindiendo fervoroso culto á la amistad, lo cual, á más de las recomendables dotes que dejamos consignadas, le permiten contar con muchas y valiosas relaciones y con no pocos y excelentes amigos entre los que tenemos la satisfacción de contarnos.

P. P.

Lo que deben ver en los toreros

LOS AFICIONADOS Á LAS CORRIDAS DE TOROS

Es tan general entre los concurrentes á las corridas de toros apreciar y considerar la bondad del trabajo de los lidiadores, según el resultado, y no según el arte de practicar cada una de las suertes del toreo, que me ha parecido conveniente apuntar, aunque sea muy á la ligera, algunas observaciones para que, haciéndose completa abstracción del éxito, debido la mayor parte de las veces al poco reparo que muchos tienen en la adopción de medios para conseguir el fin, y en otras á pura casualidad, den á conocer, como reglas fijas é invariables, cuándo es mejor aquel trabajo y debe, por lo tanto, estimarse más.

En la suerte de varas, en todas ocasiones ha de considerarse de más mérito el trabajo del picador que vaya derecho y despacio al toro, que clave la puya en lo alto del morrillo, aun sacando herido el caballo *de cinchas atrás*, que el del ginete que va ligero, sesgando y atravesándose, y mostrando valor desmesurado suelta la garrocha, toma, si á mano viene, la divisa y cae con el ca-

ballo, herido éste de muerte en el pecho, aunque el ginete se levante después batiendo palmas.

Será en la suerte de banderillas más apreciable, como bueno, el torero que, si no se coloca bien el toro para verificarla, se coloque él con las menos preparaciones posibles, se vaya á la cabeza, *cuadre* en ella y salga frisco del centro, que aquel otro torero que bonitamente llame á la res, no se vaya á ella si no se la colocan cuadrada, y fingiendo calma, *ande* hasta cerca de la cabeza, deje *pasar* ésta y clave los palos libre de cacho. El que menos tarde, el que menos cuarteo, el que más paree, el que en todas partes halle oportunidad, ese será mejor que aquél que lo contrario hiciere. Para banderillas en todas partes hay toro.

Y en cuanto al espada ó matador, es infinitamente *de más mérito* el que va al toro, donde quiera que se halle, solo, absolutamente solo, que el que lo verifica acompañado de dos ó más capotes; *mejor*, el que, unidos los piés, coloca su pecho frente al testud y cuadra la muleta, extendiéndola en línea recta con la cadera izquierda, que aquel que, abierto de piés, y á veces encorvado, presenta la muleta—no el cuerpo—frente á la cuna; *más que mejor*, el que en vez de arrancar cuarteando, lo haga por derecho y por derecho salga; y *superior*, el que cite, espere y reciba ó aguante, al que dé un volapié, por bueno que sea.

Yo bien sé que las masas inconscientes aplaudirán más al picador atrevido que hace matar su caballo y se levanta batiendo palmas, que al que le salva alzándole de manos; al banderillero bonito, salado y gracioso que *no cuadra*, que al que parando se cuida más de la verdad que de las apariencias; y que las causará más entusiasmo una media estocada en lo alto—dése como quiera—que un pinchazo en hueso, aguantando, á pie firme.

Pero de todo esto, ¿quién tiene la culpa?

El que llamándose aficionado al toreo, tiene aun más afición á las personalidades; el que por cambiar un saludo con un diestro, olvida el arte; el que juzga al torero por los actos que fuera de la plaza ejecuta, y no por los que ve en el ruedo; y el que sigue como de reata la voz de los alborotadores, siempre más en número que el de los prudentes.

Observe, pues, el espectador que quiera ser imparcial y sin apasionamiento las reglas anteriormente expuestas—que son las que se ajustan á los preceptos de Hillo, Montes, y de cuantos de tauromaquia han escrito;—y si así lo hicieren, llegarán á ser buenos y enterdidos aficionados, en vez de comparsas y jaleadores de amigos, no de toreros que el nombre de tales merezcan.



¡ANIMALES!

Un día en una función,
hará poco más de un año,
salió un caballo castaño
montado por Calderón.

Le embistió el toro derecho,
recargó con saña cruel,
dejando al pobre corcel
completamente deshecho;
y al verle de esta manera
un *mono* de la cuadrilla,
vino á darle la puntilla
delante de mi barrera.

Por este modo casual
me enteré, sin intención,
de cierta conversación
que sostuvo el animal.

El potro, tranquilamente,
con la cabeza muy baja,
y el morro junto á la faja
del sangriento dependiente,
con modesta timidez
le decía en su dolor:

—¡Hágame usted el favor
de matarme de una vez!

¡Más pulso!... ¡más ligereza!...
¿Otro golpe? ¡Nó, no es eso!
¡que trompieza usted en hueso!...
¡más arriba! ¡en la cabeza!...

¡Vamos á ver!... ¡ahí quizás!...
¿tampoco ahora?... ¡es extraño!...
¡Hombre, que me hace usted daño!...
¡no me fastidie usted más!...

Y vuelta el *mono* á insistir,
y vuelta á querer pinchar,
sin comprender que, al errar,
le estaba haciendo sufrir.

—¿Otro golpe? ¡No hay manera!
¿Otro más? ¡Si esto es horrible!

¡Hombre, parece imposible
que no atine á la primera!

¡Uno, corriente, si tal;
pero no tantos, no tantos.
Acabe usted ¡por los Santos
de la Corte Celestial!...

Se armó allí una gritería
al mirar lo que pasaba,
y en tanto, el *mono* pinchaba
y el pobre penco sufría.

Después de tres cuartos de hora
de ensayar inútilmente,
dió un pinchazo de repente
con aquella arma traidora,
y al sexto golpe mortal
hizo un movimiento extraño,
y aquel hermoso castaño
cayó exclamando: ¡¡Animall!

FIACRO YRÁYZOZ.

¡Tenía razón!

Un patán de Valdemoro
gritaba increpando á Trigo:
—¿Cómo ha de entrar ese toro
si le enseñas el castigo?

Y otro repuso al momento:
—No entra, porque no le alegra;
yo bien entré al casamiento
y me enseñaron la suegra!

LÓPEZ.

**

LOS PRINCIPIANTES

Muchas, casi innumerables en un artículo de tan cortas dimensiones como el presente, son las vicisitudes que pasan al comienzo de su carrera todos los que por vocación se dedican á la lidia de reses bravas.

Nada más errante y penoso que la vida llevada por los principiantes, pues como la mayoría pertenece á la clase jornalera, para poder codearse con la gente del *gremio* y asistir durante el verano á las capeas que se celebran en los pueblos y villorrios, véanse en la precisión de abandonar el oficio, faltándoles al poco tiempo recursos y pasando más *ducas* que un cesante, porque los *guantes* echados en dichos lugares á lo sumo dan un puñado de perros chicos, suficientes sólo para comerse, después de las funciones respectivas, unas magras y beberse un par de azumbres del tinto.

Una cosa originalísima acontece con todos los principiantes; todos, mucho antes de vestir el airoso y característico traje de lidia y cuando únicamente de tarde en tarde tiran capotazos á algún bicho cunero, lo primerito que suelen hacer es dejarse crecer el mechoncito de pelo en la coronilla, como si la coleta fuese indispensable para lidiar.

A un hortera que quiso trocar el metro por el estoque, le dijimos una vez:

—¿Pero tú cuántas veces has toreado? ¿Tomaste ya la alternativa, quizá?

—No, señor—contestó medio confundido.

—Entonces ¿por qué te has dejado ya la coleta?

—¡Toma!—respondió de buena fé—porque me dijeron que así como los cuernos hacen el toro, la cola á los pájaros y los colmillos el elefante, la coleta hace el torero.

Todos empiezan saliendo á torear los moruchos embolados que se sueltan en las novilladas y funciones de poca importancia; muchas veces sucede, sin embargo, que los novillejos torear á los principiantes, atizándoles cada trompazo y voltereta capaz de volver tonto al mismo Sansón, si bien esto no altera en nada la cosa, pues aunque se invierta el orden de los factores, sabido es que no se altera el producto.

Recuerdo en este momento una anécdota relacionada con el párrafo anterior, sobre las ventajas que tiene el toreo con las demás artes y oficios, que por curiosidad voy á referir.

Un joven estaba tan *guillao* por los toros, que un día fué á ver á uno de los pocos buenos aficionados que hay en Barcelona, para que le diera algunas lecciones teóricas de tauromaquia. El aficionado lo conoció enseguida por la *pinta*, y al objeto de sacárselo de delante y al mismo tiempo reirse un rato con él, le dijo:

—Mire V.; el toreo es muchísimo más fácil que todos los oficios y artes habidos y por ha-

ber, porque *verbi gracia*: á un sastre que le dan *tela* para confeccionar un pantalón, por poco que dicho oficial desvíe las tijeras al cortarlo, se saldrá de las medidas que haya tomado y tendrá que tirar el paño, pues no le puede servir para el objeto, no habiéndole sido posible concluir bien ni mal el pantalón. En el toreo no se tropieza con semejante dificultad. ¿Quiere usted torear? si tiene *agallas* para hacerlo, con sólo situarse delante de los toros tiene lo suficiente, porque esté seguro que si V. no sabe ó no puede rematar la suerte, ya se encargarán de concluir la los bichos: con los toros nunca queda una suerte por terminar, se cambian á veces los papeles, se altera el orden de los factores, pero no importa el resultado viene á ser el mismo, con alguna ligera variante en el individuo, que lo mismo puede ser una grieta en el cuero cabelludo, que una fracturilla del espinazo.

Y quedó el infeliz muchacho tan satisfecho.

Después de haber salido varias fiestas en los moruchos y de recibir algunos revolcones más ó menos dolorosos, los principiantes más osados quieren subir un peldaño en la carrera, comenzando en los pueblos y aldeas á intentar banderillear ó matar algún *pregonado*, recogiendo algunas *perras* por su extraordinario trabajo.

Así pasan tres ó cuatro años, hasta que buscando empeños y *padrinos* consiguen figurar en el cartel de una de las novilladas que se celebran en plazas de primer orden: los que son de «buena madera» y quedan bien, siguen progresando; los *maletas* imitan al cangrejo y continúan siendo la delicia de los baturros y paletos.

Los principiantes que valen y cumplieron, después de figurar en las corridas de novillos verificadas en diferentes plazas de la Península, salen á parear en las corridas formales, habiendo alguno que de la noche á la mañana, como por arte de los polvos de la Madre Celestina, coge estoque y muleta, mata una docena de *defectuosos* y al año siguiente ¡pum! toma la alternativa.

Esta es la carrera que hacen hoy algunos principiantes, los menos; la mayoría siguen años y años ignorados de los buenos aficionados, siendo únicamente conocidos en las aldeas y villorrios, en donde son objeto de ovaciones colosales, ruidosas, en las que los campesinos á veces intercalan lluvias de naranjas y uno que otro estacazo.

Por esto, cuando oigo ó leo que alguien envidia el rumbo, lujo y esplendor de los diestros en *efectivo*, no puedo menos que exclamar:

—¡Pobrecitos! ¡Buen provecho les haga, que bien sudado lo tienen!

VERDUGUILLO.

En Barcelona y en el 1892.

¡TIENE GRACIA!

Los detalles de la cogida del valiente matador de toros Manuel García (el Espartero) han traspasado las fronteras; pero tan disfrazados, tan llenos de disparates, que nadie adivina de dónde los habrá tomado el periódico que tales mamarrachadas inserta.

Ridícula es de por sí la narración del colega traspirenaico, y para que nuestros lectores la saboreen, vamos a servírsela con la salsa ingeniosa que le ha vertido nuestro apreciable compañero el ilustrado escritor é inteligente aficionado que firma con el pseudónimo de *El Barquero*.

Dice así:

«A falta de pan, buenas son tortas; y ya que por obra y gracia del señor de Tiempo no tenemos hoy espectáculo nacional, busquemos en el extranjero algo que al espectáculo se refiera.

Aquí está *L'Art Tauromachique*, papel que se publica en la nación vecina, hasta donde ha llegado el ruido ocasionado por la cogida del *Espartero*, con cuyo motivo el tal periódico escribe una de disparates que no cabe más.

Empieza por decir que Manuel es pariente y sucesor digno del Duque de la Victoria, noticia que sorprenderá al mismo interesado; y luego anota unos datos biográficos, que el que por ellos se guíe no cabe duda de que vendrá en conocimiento de lo que *Espartero* ha sido y es.

Conocidos son de todo el mundo los disparates que nuestros vecinos cometen, siempre que de nosotros se ocupan. Ya es un Ministro que acude al Consejo con la guitarra templada para cantarse unas javeras, ó lo que venga á mano; ya es una aristócrata que, por *mor* de unas palabras, en plena calle, echa las faldas por alto para sacar de la liga la navaja y darle una *puñalaita* al verbo; ya, por último, se trata de una cigarrera perseguida por todo el Cuerpo diplomático.

Pero todo lo disparatado hasta ahora resulta pálido junto á la descripción de la cogida del torero sevillano, cuya noticia vamos á transcribir íntegra, para regocijo y conocimiento de nuestros lectores:

«La corrida fué extraordinariamente dramática»

¿En prosa ó en verso?

«En ella, un toro, animal nervioso de malévola apariencia, había salido del toril.»

Precisamente lo que hacen todos los toros en la plaza, sean ó no *malévolos*, ¡qué *diávolo!*

«Un torero llamado Manuel se adelantó para matarle, plantándole en la piel la lanza en rubanée.»

Esto es, la *lanza adornada con cintas*, que se planta en la piel como una mata de claveles dobles. Pero, ¿qué *lan* será esa?

«El toro le esperó á pie firme, y de una cornada le atravesó la garganta.»

¡Ay, sosténganme ustedes, que *agomito* como la señora del cuento! Pero, hombre; ¡y estos corresponsales. lo mismo el nuestro que todos, vinieron diciendo que la herida fué en un costado!

¡En la garganta! ¡Tener la garganta en tal sitio! Vamos, basta en esto es un fenómeno el simpático diestro.

«Uno de los colegas del herido, el llamado Raffaello, acude. El toro le hiere en el pecho.»

Aquí de *La canción de la Lola*:—¡Embustera!

«El picador Rucio (¿?) deja su sitio y se adelanta á caballo para proteger los heridos que ruedan por la arena; el toro destripa al caballo, le levanta en la cabeza (¿de veras?), y le lanza hacia atrás con el caballero. Rucio queda inanimado bajo el caballo. La emoción de los miles de espectadores es extremada.»

Y se comprende, señor mío *Rucio* (¿pero quién será este señor?) por un lado; por otro el caballo de *Rucio*, destripado; *Rucio* inanimado bajo el caballo, y la emoción coronando la escena... ¡Oh, qué asunto tan precioso para un cuadro de género... estúpido!

Pero prosigamos:

«El torero herido se empeña en continuar luchando, cuando el otro espada, Guerrita, salta por encima de la barrera.»

Lo curioso hubiera sido saltar por debajo, ¿verdad?

«Con la espada horizontalmente á la altura de los ojos, avanza...»

Ya, para lo que falta, haber dicho que la espada la llevaba sobre la montera, y, de tal manera, el disparate resultaría más... elevado.

«El herido, en tanto, se precipita contra la bestia; da un salto de costado...» (¿para qué sería ese salto, y de costado, ni más ni menos que un bailarín al ejecutar un *pa de buré?*) «y el toro cae herido como por un rayo, mugiendo. La espada estaba plantada con cincuenta centímetros dentro de la espalda...»

¡Con cincuenta mil demonios y el portero, vaya usted á mentir á la Guindalera, señor... *revistero tauromachique!*

Renuncio á seguir copiando, porque serían pocas las columnas del periódico, y de lamentar es que no se dé una sola ocasión en que se ocupen de nosotros los *indigenas* que no barbaricen grandemente; ó españolizando más la frase, que no *metan la pata*.

Afortunadamente, *Maoliyo* está fuera de peligro; pero de *Rucio* no sabemos ni una palabra.

... Pero ¿quién será *Rucio*? Se lo participaré á ustedes si lo averiguo.

EL BARQUERO.

Un Recuerdo á los Difuntos

Á JOSÉ DELGADO HILLO

Hombre, tanto en la suerte desgraciado
Cuanto animoso en la difícil suerte,
¿Cuántas veces, en brazos de la muerte,
Te vió el espectador por arrestado?

Lidiador, que á las fieras presentado
Con arte y gracia osabas atreverte,
Despreciando el peligro de exponerte,
Por agrádar á tanto apasionado:

¿Qué mucho que tu muerte yo temiera
Si para tí guardaba yo mi gloria?
Escena tal, ¡oh, nunca yo la viera!

Mas no podré olvidar tu triste historia:
Que aunque postró tu vida horrible fiera,
Eterno vivirás en la memoria.

*
*
*

Aquel valiente toreador que el pueblo
Aclamó justamente veces tantas,
A cuyo brazo fuerte, é invencible,
Despojos abortó Tajo y Jarama;
Aquel que á la cerviz más fulminante,
De Jijón, Colmenar ó Guadarrama,
Vió rendida á sus piés los que glorioso
En raudales de púrpura asentaba,
Yace al golpe fatal de armada testa;
No el miedo lo causó, si la desgracia;
Que si del gran Romero la fortuna
Pepe-Hillo el animoso disfrutara,
Ni la fama de aquél fuera tan una,
Ni éste en la sepultura se encontrara.

*
*
*

Á JOSÉ REDONDO (EL CHICLANERO)

Rueda el carro fatal, que sus helados
miseros restos á la tumba lleva,
y á Dios tras él, la multitud eleva
sus ojos, que en dolor siente anegados.

Triunfante va de su guadaña armada
sobre el negro ataúd la parca impía,
que más fiera y amarga es su alegría
mientras más al pesar la ve entregada.

Y aun más y más, porque á combate horrible
cien y cien veces la retó, y hundida;
siempre cayó á sus piés, porque ofendida
cien y cien veces lo encontró invencible.

Venganza, empero, con traidor enojo
sangrienta meditó, y al golpe aléve
de la odiada segur, suyo fué en breve
de tanto triunfo el funeral despojo.

Rueda el carro fatal, y lento llega
del enlutado pavoroso asilo
al sacrosanto umbral; y el intranquilo
lloroso pueblo sus cenizas riega.

¡Adiós! ¡Adiós! en su dolor murmura
la losa al ver que su sepulcro encierra;
¡adiós, adiós, de la española tierra
gala perdida entre la noche oscura!

¡Tú, el héroe más gentil, á quien legaron
su fama y su valor Hillo y Romero!
¡Tú, el más airoso, á cuyo fuerte acero
las más soberbias fieras se humillaron!

¡Tú, en gracia y garbo y sal, de tu maestro
discípulo feliz: tú, el más querido
y en la sangrienta lid más aplaudido,
y entre todos los diestros el más Diestro!

¡Adiós... adiós! y tanta tu ventura
llegue hoy á ser en la celeste cumbre,
cuanta es del corazón la pesadumbre,
cuanta, tu muerte al ver, es su amargura.

MANUEL LÓPEZ AZNUTIA.

Á FAICO

EX-DIRECTOR DE LA CUADRILLA DE NIÑOS SEVILLANOS

Con escuela, con arte y con frescura,
con valor, con arrojo y con destreza
se pára este diestro en la cabeza
de un Ybarra, un Veragua ó un Miura.

Se coloca ante el toro con finura,
torea con adorno y con fineza,
pasa con maestría y con guapeza,
rozándole el pitón por la cintura.

Conquistó merecidas ovaciones
presidiendo una célebre cuadrilla
que alcanzó las palmadas á montones.

Ante diestros valientes no se humilla,
y al mirar cuál le rozan los pitones
exclamo con furor: ¡Viva Sevilla!

PERIQUITO.

Madrid 1892.

Entre maletas

—¡Hola, Morro!

—¡Adiós, Calandria!

—¿Aonde has estao metío
que jase siete semana
que no te sa visto er pelo?
—Como el arte no prestaba
en esta dichosa tierra
aonde el hambre mos maltrata
por mor que no se torea
ni una mardesia vaca,
majusté con er Caniya
pa torear en Cartalla.

Hemos dao cuatro corrias
y se ha ganao mucha prata.

—¿Habrás traío monises?

—Eso es lo que jase farta,
porque yo soy desprendió
y en cuanto pesco una jara
hasta que no doy fin de eya
pus..... la juerga no se acaba.
¿Y tú qué te has jecho, niño?

—He tenío tre contrata
en *Gangas* é Timoteo
¡Chiquiyo, valiente plaza!
y ahora me quiere levá
er Gayo ar Parí é Francia;
pero yo tengo aprensión
á *pasá la mar*.

—¡Calandria!

por ese mesmo motivo
no armití yo esa contrata
(lo que es á mí no machicas)
—(Qué embustero es este mandria)
—Pero se me jase tarde

y ya me esperan en casa.
¿Tú te queas?

—Sí me queo!

—Pus jasta aluego Calandria,
(con toos estos maletones
tiees que darse uno importancia).

—¡Cuatro corrias! ¡Maleta!
como si mangue inorara
que tan tenio en la cárcel
y has salío esta mañana.

A. O'LANZO

Alicante

Toreo Celestial

Cartas que me dirije
dende la gloria
un burel que ha dejao
buena memoria.

*
* *
*

Como la afisión no avansa
y er toreo se derrumba
voy á escrebir sin tardansa
mis memorias de ultratumba.

He muerto de un volapié
que un torero me atisó
y aquí me encuentro porque
San Pedro me lo mandó.

Es la dehesa celestial
una dehesa hasta allí;
cuidada por San Marsial
como no hay ninguna ahí.

Tiene más de veintidos
mil leguas y en eya he visto
mucha «arfalfa para los
borregos de Jesucristo.»

Hay en er sielo y no es guasa
una plasa superior
y se lidian en la plasa
toroz de marca mayor.

La afisión de más valía
entre las santas es esa;
¡ya vé otez! el otro día
toreó Santa Teresa.

Hay *corridas* que dan fé
de las que se hasen allá;
y hay otras que.... yo no sé
en dónde no las habrá.

Y en cuanto argún toro se
entusiasma y arsa er grito,
le dá Dios un volapié
que le deja tamañito.

Hay ángeles que colean
mucho mejor que un torero
y arcángeles que parean
con muchísimo salero.

En fin, de tanto querer
toros anda todo mal
y hemos echado á perder
la morada selestial.

Pues como no hay quien no venga

con la muleta seña
hoy no hay santo que no tenga
lo menos una cogía.

Adió, me yama er Seño
y hay que acuir á su vera
porque el admenistrador
ha tiráo la montera.

Otro día le diré
quién anda en ezta mansión
y hasta entonse sabe que
no le olvida

JAQUETÓN.

Por la copia,
DARIO VELAO.



APLAUSOS Y VAPULEOS

En nuestro próximo número publicaremos dos bonitos trabajos en fototipia referentes ambos á la acreditada ganadería de Ybarra. Figura en el primero un grupo característico de Andalucía, tomado del natural, después de terminadas las faenas de la última tiente de becerros de la referida vacada, y es el segundo un recuerdo del célebre toro *Jitano*, lidiado en Valencia el 24 de Julio de 1887.

Apesar del aumento de gastos que voluntariamente nos hemos impuesto, el precio de venta no sufre alteración alguna en obsequio del público que tan buena acogida nos ha dispensado.

Continúa en preparación el número dedicado á la memoria de los que nos abandonaron para siempre.



Algunos periódicos extranjeros, con motivo de la reciente cogida de nuestro paisano, han descrito el lance de una manera horripilante.

¿Tan brutos somos? ¡Por Dios!
Nadie crea en cosas tales:
¿Si lo habrán escrito los
protectores de animales?

*
* *
*

La nueva Empresa taurina de esta capital ha adquirido cinco corridas de toros de la ganadería de Don Antonio Miura, tres de cartel y dos de desecho.

De las primeras se lidiarán dos en nuestra plaza y una en la de Córdoba.

*
* *
*

El día 13 del corriente se lidiarán en la plaza de toros de Gandía tres del Sr. Pérez de la Concha, tomando parte el espada *Fabrilo*.

En el mismo día torearán en Calañas el Litri y Bombita.

*
* *
*

El número extraordinario que dedicaremos al valiente matador de toros **Manuel García (Espartero)** contendrá:

Retrato del diestro en fototipia, hecho expresamente para esta publicación por los reputados artistas D. M. Castillo y D. F. Saña.

Apuntes biográficos del espada.

Estado demostrativo de las corridas que ha toreado en el presente año, detallando los puntos donde ha trabajado, toros estoqueados, nombres de las ganaderías y espadas con que ha alternado.

Copia de cartas y telegramas que ha recibido Espartero durante su enfermedad.

Nombres y apellidos de todos los individuos que han contribuido á pagar la tan célebre multa.

Trabajos alusivos por los colaboradores de esta revista.

* *

Los admiradores de *Lagartijo* han celebrado en Madrid un banquete en honor del maestro cordobés.

Asistió Molina, siendo vitoreado.

Se diría Rafael:

—No hallo mejor despedida que la hecha en un hotel entre el vino, la comida y algún que otro *pastel*.

* *

ENTRETENIMIENTOS



Y CURIOSIDADES

Solución al concierto de puntos del número anterior.

c u b R i r
u t r E r o
c e r V i r
b a r r E r a
m u e R t e
m o n T a r
p a r E a r

* *

Charada.

Consonante es la *primera*, lo mismo que la *segunda*; una vocal la *tercera* y el *todo* lidia que abunda en Andalucía entera.

J. J. C.

* *

Toros célebres.

Javato, de la ganadería de Ybarra. Lidado en Alicante el día 2 de Agosto de 1890.

Voluntario, codicioso y con una cabeza más dura que un ariete, se acercó en 17 ocasiones á los de aupa, sembrando el terror entre ellos, revolcándolos infinidad de veces y matándoles nueve caballos.

El nombre del Sr. Ybarra corría de boca en boca, y el público le aplaudía frenéticamente.

* *

Pantalones, de Bañuelos, retinto claro, cornilargo y bizco del izquierdo. Se lidiaron en Madrid seis toros de D. Elías Gómez, del Colmenar. Terminada la lidia del sexto, pidió el público un toro de gracia, que fué concedido.

Llegada la hora de banderillas, pidió permiso el aficionado Antonio Fernández Oliva, al cual, apesar de conocerse su estado de embriaguez, le fué concedido por la presidencia. Clavó dos pares el Cabo, y al entrar á banderillar Oliva, fué cogido por la ingle derecha, falleciendo á las veinticuatro horas de resultas de la cornada.

29 de Abril de 1855.

TIENTAS

Se ha verificado en el Puerto de Santa María la tienta de becerros de la ganadería de D. Miguel López.

Se ha hecho con toda escrupulosidad, y si bien no ha resultado todo lo ameno de esta clase de fiestas, débese á la lluvia, que no cesó de caer en todo el día.

Los becerros tentados dieron bastante juego, haciendo bien por los piqueros.

El Sr. D. Miguel López obsequió á los que concurrieron, que bien pocos fueron, pues el agua retrajo á una gran mayoría que pensaba asistir.

* *

En la finca que entre Alcalá de Guadaíra y Mairena del Alcor posee el Sr. D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado, Marqués de Gandul, ha tenido lugar el herradero de los becerros de su acreditada ganadería brava, que lleva la divisa y el hierro de la antigua y famosa de Saavedra, siendo numerosa la asistencia á este acto.

El Sr. Pacheco obsequió á los concurrentes con un almuerzo suculento en el campo y con una comida espléndida en el palacio de Gandul, donde se derrochó toda la alegría é ingenio de la gente de esta tierra, orgullo de propios y admiración de extraños.

* *

En la *Resina*, propiedad de D. Felipe Pablo Romero, se ha verificado la tienta de los becerros de la acreditada ganadería de los Sres. Arriba Hermanos.

Bajo la dirección del reputado ganadero Sr. D. Felipe de Pablo Llorente se tentaron 75 becerros, quedando aprobados 59, muchos de ellos superiores.

Entre los concurrentes al acto se hallaban los Sres. Polera, Moreno Larrazábal, Vázquez, González Campa, Llorente y otros cuyos nombres no recordamos.

CORREO



TAURINO

D. F. P. A.—De no sé dónde.—Se conoce que usted no ha visto matar al Tato, cuando en su escrito comete tantos deslices.

D. J. de la C. D.—Córdoba.—Los corresponsales que se guardan el dinero merecen ser conocidos de todas las empresas periodísticas. Mande liquidación, ó su nombre aparecerá con gruesos caracteres.

D. J. R. L., Cádiz.—Recibidas la 40 pesetas.

D. J. J. S.—Valencia.—Las condiciones van en la página octava de cada número. No se sirven suscripciones que no vayan acompañadas de su importe.

D. A. B. P.—Van números que pide.

D. M. A.—Barcelona.—Gracias.

El Arte Taurino

Se publicará semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 0'75 al mes, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, una peseta al mes.

A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Los números atrasados pueden adquirirse en la calle Manteros 19, al precio de 0'25 el ejemplar.

Redacción, Imperial 3, Sevilla.

Tipografía y Encuadernación de Enrique Bergali
Sierpes 104 y Manteros 19